



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO DE 2011

“OBJETO ARTÍSTICO”

AUTORÍA AMAYA AIDA RINCÓN GÉREZ
TEMÁTICA ARTE, OBRA DE ARTE, OBJETIVO DEL ARTE
ETAPA ESO, BACHILLERATO

Resumen

Se trata de descubrir el papel del objeto artístico en la sociedad actual, entendiendo su evolución desde la prehistoria, bajo diversos ejemplos que clarificarán el proceso y resultado artístico, como una manera de descubrir y representar e mundo en que vivimos. En las aulas, es muy importante reconocer que la Plástica no es un proceso mecánico de “copia de dibujitos”, sino una forma de descubrir la realidad y de mostrarla al mundo, más aún con la tecnología con la que contamos hoy en día para ello.

Palabras clave

Arte
Objeto artístico
Obra de arte
Estética
Belleza
Modas
Representación artística
Interpretación
Realidad

1. INTRODUCCIÓN

Los objetos señalados, clasificados y calificados como artísticos son muy variados y numerosos en la actualidad. La actitud que adoptamos ante ellos y el ambiente generado con respecto a las obras hacen del arte un ente único. Tanto el coleccionista que puja en la sala de subastas por un cuadro de Picasso, uno de los pintores más representativo del arte del último siglo; como el hindú que sacrifica un animal frente la estatua de su diosa Kali, de cara a una obra artística, o el turista que contempla el



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO DE 2011

Coliseo romano. Todos contemplan y disfrutan objetos y monumentos artísticos, que conllevan una actitud frente a ellos, y que nos permiten establecer el punto de partida para analizar qué es el arte.

Cuando buscamos respuesta al arte, llegamos a sentir frustración ante la magnitud de este campo. La variedad de posibles definiciones disipa la posibilidad de establecer una respuesta concreta y totalmente acertada. Y más aún cuando las opiniones sobre arte y todo lo artístico han ido cristalizando a lo largo de la historia de la humanidad como pequeños fósiles incrustados en “rocas culturales” de tan variadas civilizaciones, que hacen más complicado el análisis de este concepto.

Se pueden plantear una gran diversidad de cuestiones en torno al tema del arte, de las cuales van a surgir una gran multitud de respuestas, suficientes como para confirmar la premisa, elaborada por teóricos a lo largo de los últimos siglos, de que no es fácil llegar a un acuerdo unificado. Esto es así porque cuanto más se experimenta el disfrute artístico puro, más resistencia opone (el arte) a la razón y la actividad del intelecto, tan lejos de toda subjetividad.

En el momento en que contemplamos una obra de arte, automáticamente la sometemos a juicio y valoramos su validez, que se exterioriza mediante la opinión sobre ella que evocará nuestra idea sobre el arte. Esta valoración subjetiva pocas veces coincidirá con la de las demás personas, ni con los juicios emitidos por diversos tratados artísticos sobre estética. Estos tratados teorizan todo lo referente al saber humano relacionado con el arte y la belleza.

Centrémonos en elaborar la respuesta adecuada sobre la naturaleza del arte. El campo artístico es un circuito enmarañado, un laberinto cuyos caminos no conocemos completamente organizados, pero del que sí sabemos su meta. Sus resultados y sus procesos para llegar a él. Si nos adentramos en ese laberinto y nos movemos por sus obras, obtendremos la respuesta casi innata de que son realmente productos artísticos, sin dudarlos ni un segundo.

Por otro lado, bajo la postura tradicional artística, cuyo objetivo es encontrar una respuesta que sea capaz de establecerse o universalizarse por fin, la historia parte de la idea de que es imposible definir el arte plenamente. Éste no se puede organizar en un conocimiento claro y establecido, lo cual no ocurre con la ciencia por ejemplo. Por ello, al intentar teorizarlo o definirlo, sentimos fracaso, y no lo es tanto por escasa competencia como por una enorme ambición, por abarcar las obras artísticas como objetos precisos, que controlamos al cien por cien. En cambio, se nos escapan muchos detalles, y en ese sentido, el arte actúa enviando señales continuamente, que retan al ser humano. Nos hacen reflexionar, nos invitan a interpretarlo y representarlo mediante esquemas conceptuales y organigramas que se contradicen, fracasando en el intento.

Pero aún se complica más la cuestión al añadir las particularidades propias de la época en que vivimos, tan saturada de hábitos y tareas derivadas de los procesos científicos, mecánicos, tecnológicos, etc. cuyo objetivo es la búsqueda de la funcionalidad o utilidad real, donde la obra de arte se convierte en una mercancía más del mercado y la sociedad, burlada por los fines económicos.

El arte actual se encuentra en una posición inferior con respecto a la ideología que domina el mundo que nos rodea, la filosofía mercantil. Hay que afrontar este contexto inicial teniendo en cuenta que, desde un punto de vista racional, condiciona enormemente nuestra comprensión del mundo, y por supuesto también del arte. Además, el abismo que se encuentra entre la experiencia artística y su



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 40 – MARZO DE 2011

análisis conceptual, separa estas dos posturas y se nos presenta como un obstáculo a salvar para no desanimarnos en la tarea de definir el arte. Ya que si para teorizar en ello hay que unirlo a la parte práctica de la cuestión.

Tras considerar todas estas cuestiones, casi se puede afirmar que el arte es aquello que conocemos cotidianamente con el nombre de “arte”. A veces esta es la única respuesta que se ha encontrado, pero ahora sólo nos serviría para desviar el análisis hacia el juego de palabras que supone.

El arte es una noción abstracta aplicada a una serie de objetos y monumentos de las culturas y épocas lejanas en el tiempo. Incluso, ocurre que para nuestra cultura son artísticos objetos que incluso en sus orígenes no lo fueron, o no fueron concebidos con tal fin, y esto enreda más aún el laberinto que antes aparecía, abriendo nuevos caminos, posiblemente sin salida, o no.

Los bisontes de la cueva de Altamira, las venus de la prehistoria, los lienzos barrocos, las porcelanas rococó o los tímpanos de las portadas de las iglesias románicas... tienen en común el hecho de que son considerados objetos artísticos. En cambio no comparten el objetivo artístico. El fin de los retratos en serie de Marilyn Monroe realizados por Andy Warhol fue muy diferente al de las esculturas móviles de Alexander Calder. Al contrario la idea que tenemos en la actualidad sobre el arte influyen en nuestra interpretación de las obras procedentes de movimientos y tiempos antiguos. Incluso, en su día, algunas obras cumplieron un papel o fueron concebidas con un fin que hoy obviamos debido a nuestra mentalidad modernizada y llena de ideas preconcebidas. Además, hay que tener en cuenta que el concepto estético, está muy vinculado al de arte, y lo que en la antigüedad clásica era ideal de belleza, no lo fue para la cultura egipcia y no lo es para la actualidad.

Cuando observamos una obra de arte, está implícita en el proceso nuestra subjetividad. Por ello difícilmente vamos a lograr desprendernos de conceptos preconcebidos a lo largo de siglos y que adquirimos de forma casi innata desde que nacemos. Estos conceptos se empezaron a desarrollar a finales del siglo XVIII y tomaron forma rápidamente, junto con el desarrollo de la actividad artística del momento, que quedó diferenciada atrevidamente de las otras actividades del ser humano.

Los orígenes del arte se han teorizado gracias a la reconstrucción mediante hipótesis de “lo que pudo haber sido” la vida de los hombres de aquellas épocas. Por lo general esta ha sido una de las misiones que se ha atribuido a ciertas ciencias como la arqueología, antropología, etnología, sociología... Pero la teoría sobre el arte no se puede separar de ello, sobre todo si se pretende buscar en ciertas obras, pertenecientes a civilizaciones pasadas o culturas primitivas, contenidos que nunca tuvieron, privándolas así de otros que sí tenían, y que formaron parte del impulso que las generaron, dándole razón de existencia.

Por ejemplo, la pinturas de animales realizadas por parte del hombre prehistórico, no es solo la representación de su vida cotidiana con el mero interés de imitar, sino más bien la creencia de que con esas pinturas podía influir en el mundo, en su vida terrenal. Con ello obtenía unos poderes mágicos con los que influía en la naturaleza para aprovecharse de ella. Ésta concepción de la pintura hoy en día es imposible, ya que poseemos instrumentos y tecnología suficientes para estudiar e influir en la naturaleza. Además poseemos el conocimiento de que mediante el arte no se puede realizar tal tarea, y



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 40 – MARZO DE 2011

esto es por la civilización en que vivimos, que influye directamente en creencias y costumbres. Estas creencias llevan a realizar un tipo de creaciones u otras, por ejemplo hoy en día se pueden realizar obras a gran escala sin gran dificultad, debido a los adelantos tecnológicos que por ejemplo en la prehistoria no existían.

Hay otra corriente que sitúa el elemento impulsor del arte en la sexualidad, coincidiendo con la teoría de Sigmund Freud. En definitiva, el trabajo físico y la magia combinados son el combustible que alimentan el motor artístico. De esta manera, el arte primitivo refleja la concepción que tenían del mundo los individuos de aquellos tiempos, elaborando instrumentos útiles para la supervivencia.

Aún la premisa de la función mágica del arte se mantiene en nuestros tiempos. Hay que reconocer que para el arte contemporáneo ha sido decisivo que fuera desmembrado de su aspecto místico o mágico original, y así el objetivo artístico es en sí mismo su razón de ser. La atención del arte se centra en la forma, el arte por el arte, como una entidad con “vida propia”.

En la actualidad, el arte tiene una duración limitada, mucho más de lo que pensamos. Esto se refleja en la presencia de fenómenos artísticos en diversas épocas, con una delimitadas y condenadas a morir; mejor dicho a evolucionar dando lugar a otras nuevas que vendrán sucesivamente. La autonomía del objeto o producto artístico tiene mucho que ver con su reconocimiento como tal por parte de la sociedad, críticos e instituciones. Esto se ha ido estableciendo hasta desligarse el arte de otros campos que lo coartaban, adquiriendo carácter propio, siendo aceptado como tal, sin miramientos.

Este proceso de establecimiento del arte como actividad autónoma y con carácter propio, se ha desarrollado de forma paralela a las demás actividades humanas. Y a la estimación del valor estético esencial o propio de las obras de arte, de la mano de los artistas.

2. OBJETO ARTÍSTICO

El dominio artístico ha sido siempre tratado como un concepto estático y generalizado dirigido a cualquier época, lugar o tipo de manifestación. Cuyo campo de actuación se ha universalizado, tratando de reducirse a la expresión más simplificada posible de lo que es la actividad artística.

Hoy en día, ocurre todo lo contrario. Lo que hoy caracteriza al arte es, tanto los objetos considerados como artísticos, como las cualidades que se buscan de ellos. Y comprenden una variedad tan amplia que resulta casi imposible abarcarlos bajo una fórmula o ley desde la que sujetarlos.

Por otro lado, si los analizamos bajo la perspectiva histórica, los objetos que hoy en día son considerados productos artísticos, en épocas pasadas, bajo otras normas y mentalidades, no hubieran sido considerados como tales. Por ejemplo, podemos imaginar cómo un individuo del Paleolítico veía las pinturas rupestres y estatuillas, pero no lo aseguramos al cien por cien, nos basamos en supuestos que son más o menos evidentes, como por ejemplo los útiles de caza. En cambio, basándonos en la realidad actual, si podemos saber que en nuestro tiempo los objetos u obras artísticas son y serán muy diferentes, e incluso paradójicos o absurdos. Un ejemplo claro de ello son la pintura abstracta o los “objetos encontrados” (ready-made) que forman obras con una simbología evidente. Este tipo de obras alude al intelecto del público en contacto con el del artista, estableciendo un diálogo claro con la obra.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 40 – MARZO DE 2011

Todo esto corrobora la inestabilidad vinculada al concepto de arte, cuyas sucesivas modificaciones y altibajos forman parte de su dinámica como campo de actuación humana. Por lo tanto hay que comenzar por reconocer el carácter abierto de este concepto y de sus definiciones posibles, donde a lo largo de la historia podemos encontrar una gran variedad de las mismas, pero con ciertas coincidencias (por lo menos en el mundo artístico occidental) que, a pesar de la diversidad, ha mantenido una línea más o menos estable de creación.

En los siglos XVIII y XIX, junto con las sucesivas versiones de lo que se entendía por arte como imitación de la realidad y del entorno, éste ha sido interpretado como un juego, expresión y lenguaje. Pero más allá de esta variedad de interpretaciones y puntos de vista asociados al arte, resulta interesante destacar la gran variedad de actividades humanas que bajo este concepto han surgido y se han asociado.

En la antigüedad el término arte, estaba unido indiscutiblemente al de artesanía. La vinculación era tal que el oficio y técnica de un alfarero, un constructor, carpintero, pintor o flautista eran considerados artísticos, y las obras producidas por tales profesiones eran consideradas todas manifestaciones de una habilidad adquirida. Pero ocurre en la cultura griega y más tarde llevados a Roma, que se dividen las artes en serviles y liberales, según si se precisaba o no algún tipo de trabajo corporal. Por ejemplo, la escultura y la pintura eran serviles, frente a las liberales música o aritmética. Precizando estas últimas esencialmente ejercicio mental y las otras necesitan procesos mecánicos.

Esto ocurrió hasta el Renacimiento, a partir del cual se generaliza el concepto de bellas artes aplicado a manifestaciones vinculadas a la evocación de la belleza, concepto muy unido al de arte. Como consecuencia de esta nueva categoría del concepto artístico, se favoreció la división moderna que se produjo entre artes puras y artes aplicadas, produciéndose una nueva distinción o clasificación. Estas nuevas categorías están basadas en el concepto de belleza, una vinculada a la finalidad externa y puramente física de la obra (por ejemplo la pintura expresionista) y la otra categoría se refiere a la funcionalidad artística de la obra (por ejemplo el diseño de muebles).

Al fin y al cabo, la belleza del objeto artístico se entiende como una cualidad de las formas. Hoy en día ha perdido su significado original, ya que se vincula incluso a cualidades estéticas como lo feo o lo deforme, ampliando el concepto y desligándolo de prejuicios y concepciones preestablecidas regidas por normas sociales y culturales que desvirtúan el concepto de belleza, en pro de las modas e intereses económicos. Hoy en día, se han desarrollado tantas vías en la búsqueda de la belleza que ya no sirven los modelos antiguos, y hay que buscar nuevas formas de belleza, por ejemplo como ha ocurrido no hace mucho, en la enfermedad (un ejemplo de ello lo encontramos en el mundo de la moda, donde los y las modelos cada vez aparecen con una apariencia más delgada, evocando en su extremo más dramático la apariencia de una persona anoréxica, como el ideal de belleza buscado).

No se llega a establecer un límite, ya que en el campo de lo conceptual resulta válido, pero en la práctica, adquiere otro sentido. No se trata de evocar la anorexia como modo de vida válido para ser bello o bella, sino buscar la delgadez más extrema para “estar a la moda”. Por ello hay que tener mucho cuidado en lo que consideramos hoy en día belleza y, vinculado a ella, arte. Se debe establecer un límite que impida la corrosión del arte como actividad expresiva, pero no manipuladora. Es decir, volviendo al ejemplo del mundo de la moda, una persona cabal y adulta puede comprender el



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 40 – MARZO DE 2011

significado y sentido de la imagen ofrecida por la moda actual, pero un o una adolescente se verá influenciado hasta tal punto que tratará de imitar esa imagen como forma de vida válida, como referente de su vida. Por ello insisto en que hay que luchar por establecer límites y enseñarles a valorar la validez de este tipo de imágenes ofrecidas, que forman parte de la realidad de nuestros días.

3. REALIDAD ARTÍSTICA.

El arte es hoy en día abarca un campo muy amplio, y es consumido por la sociedad, en la mayoría de los casos sin ser consciente de ello. Es interpretado como mera imitación desde los tiempos más antiguos. Desde las representaciones prehistóricas de bisontes, ciervos, caza o animales en general, que nos indican la preocupación por vincular el arte con la realidad que nos rodea.

En la Grecia antigua se originó el arte como mimesis de la realidad, pero como una concepción de ideas representadas bajo la actividad artística cuyo resultado eran obras. Así el arte obtiene la misión de representar las ideas que el ser humano posee sobre la realidad, acciones, deseos, etc.

El arte como mimesis, ha ido evolucionando de manera que esa intención de imitar también ha cambiado y perdiendo protagonismo para cederlo a la imaginación y creatividad. Esto es así hasta el punto de que se cree que en la actividad artística prima la creación sobre la imitación, pero ésta se niega a desaparecer, por mucho que la primera la intente desbancar.

La imitación existe para el arte en la medida en que arte y realidad se relacionan, apoyándose el uno en el otro, reflejado en los modos de conocer la realidad mediante el arte, y en instrumentos para representarla en la obra. Así, el arte ha llegado a entrar en contacto con las investigaciones sobre imagen y percepción de la realidad. Tanto en la literatura como en pintura, la imitación se ha manifestado en las novelas de Zola, o en el naturalismo de los cuadros de Courbet, e incluso en corrientes de pensamiento. Se ha llegado a teorizar la vinculación entre mimesis y conocimiento, desarrollándose una verdadera teoría reflejo de la realidad según la cual, la obra de arte se convierte en un modo de conocer la realidad.

Pero no sólo se interesa por la precisión en cuanto a la representación de detalles, como pretendía el naturalismo. Ni se centra en la representación de personajes y nociones típicas, tal y como pretendía el realismo social de ciertas pinturas de Goya. Se trata de reflejar circunstancias típicas, entendiéndose como tal los acontecimientos ocurridos en un lugar y momento concretos. Reflejando la realidad pura, y distinguiéndose de las tendencias o movimientos vinculados a defender ciertas creencias políticas. Este último dando lugar al ya conocido como arte propagandístico, que aún hoy en día experimentamos en ciertas manifestaciones artísticas modernas.

Hoy en día el realismo se imita a sí mismo, es decir, aparecen manifestaciones que plagian a otras que ya aparecieron con éxito, esperando obtener el mismo valor social. En cambio, la novedad es la que triunfa, y en ocasiones los segundos platos vuelven a la palestra a modo de novedad. Por ejemplo la moda surgida en las últimas temporadas basada a la aparecida en los años ochenta. La ropa, complementos, música, estilo de vida... y en definitiva todo lo que se vivió en los ochenta se plagia a intentando imitar el fulgor surgido en aquellos tiempos, que fue espontáneo, y en cambio ahora es



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO DE 2011

premeditado. Ya no se imita la realidad de modo original, no se crea, sino que se recrean costumbres basándolas en el simple valor estético, cuando en realidad el valor estético se deriva de la costumbre.

La costumbre como práctica social unificada, derivada del contexto y lugar. Hoy en día vivimos en una sociedad donde el comercio prima sobre todas las actividades, sobre la calidad de los productos por ejemplo. No se pretende crear belleza, sino rentabilidad. Los cuadros se multiplican en láminas reproducidas en serie y repartidas por infinidad de centros comerciales a precios bajísimos para favorecer su venta. Se intenta rentabilizar al máximo los productos, independientemente de su calidad o estética. La ropa se confecciona con materiales baratos, sin tener en cuenta su valor estético.

Bajo este panorama, todos los comercios se unen para ofrecer lo mismo, y así mantener el mercado más o menos estable, donde la competencia no produzca grandes altibajos, y se mantengan a flote todos. Así sólo ofrecen una gama muy corta y pobre de productos con los que el consumidor debe conformarse.

De esta manera ocurre con las producciones artísticas, marcada por la industrialización y la producción en masa. Por la conceptualización de la actividad artística, que desarrolla un mercado de compra-venta de ideas artísticas, como si fueran paquetes de pipas. Donde los materiales usados en instalaciones modernas condicionan la apariencia de la obra, de la misma manera que en la prehistoria los pigmentos condicionaron el aspecto de las pinturas de las cuevas. Con la única diferencia de que ahora estos objetos e ideas son cotidianos, y cuesta establecer el límite a partir del cual pasan a formar parte de entidades artísticas.

De esta manera de la mimesis se pasó a la inclusión de la realidad en las propias obras de arte, a modo de juego. En primer lugar se creó el edificio del Parlamento Británico, como “objeto artístico”, en segundo lugar fue retratado por infinidad de pintores como imagen representativa a imitar y mostrar a la sociedad. En tercer lugar bajo la técnica fotográfica se pretendía recoger y almacenar la imagen de un edificio emblemático para la cultura británica y para el mundo en general. Y por último Christo juega con el edificio envolviéndolo como si se tratase de un caramelo. Esta serie de sucesos refleja a la perfección la evolución del arte hasta nuestros días, donde ya no se imita, sino que se juega directamente con la realidad, con la vida, mutilando cuerpos, embalsamando animales...

Remontándonos a finales del siglo XVIII apareció el juego como motivo artístico, afianzándose conforme la mimesis se volvía aburrida y monótona. El arte como juego tiene su origen en el campo filosófico, principalmente en Kant, quien se encargó de separar, bajo la teoría, sensibilidad y razón. A pesar de la distancia existente entre estos dos conceptos, la actividad artística y estética se sitúa en un punto distante por igual de los dos procesos mentales. Esto es así gracias a la imaginación, que fomenta la actuación de las mismas.

Partiendo de esta hipótesis, donde la imaginación sirve de combustible a la sensibilidad y a la razón, para que trabajen a favor del arte, se estableció la teoría de la estética lúdica. En ella, lo artístico y lo estético se desarrollan a partir del juego como mezcla de impulso sensorial y racional creador. De esta manera, el arte concilia razón y sentidos, cuyo resultado son obras de arte.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO DE 2011

4. ENFOQUE EDUCATIVO.

El arte debe ser planteado como una vivencia estética que desafíe a la racionalidad científica y técnica de la civilización actual, sometida a la industrialización, a la cual se atribuye carácter autoritario. Arte y estética quedan unidos al placer, que domina nuestra mente desde su origen y que está en oposición al mundo exterior. De ahí el enfrentamiento entre arte y vida cotidiana.

El arte como juego no afecta sólo al arte y todo lo que lo envuelve, sino que aunque se dé a conocer con más intensidad y carácter que nunca, la pretensión del arte es intervenir en todas las actividades y ámbitos humanos. Hasta el sexo, momento que siempre se caracterizó como íntimo y personal, se lleva a las galerías y espacios artísticos con el Body Art.

Aún así, no basta con llevar la realidad y placer puros al ámbito artístico, sino que se pretende convertir el arte y la estética en una teoría o ley que sirvan de modelo a seguir para los demás ámbitos humanos.

Esta actitud ha sido el detonante de muchas vanguardias artísticas como el Happening, Dadaísmo, Body Art... Algunas tenían como único fin cambiar la realidad socio-cultural, partiendo del arte conceptual.

Independientemente de los aspectos ideológicos y morales que mueven este tipo de actividades, al ser el arte un juego se ha convertido en un nuevo campo para acercarnos al motor que empuja al artista. Aún así, debemos distinguir entre la estética artística que sirve como teoría válida para explicar las manifestaciones artísticas desde el juego, y los estilos artísticos que se sirven del juego como objeto o vía para expresar. Desde lo lúdico podemos comprender algunas manifestaciones del ser humano, como actividad humana que es el juego. Por ejemplo las fiestas y juegos populares, el arte ingenuo y despreocupado de culturas primitivas, de personas con trastornos mentales, etc. todos tienen en común el juego y la pureza de la expresión sin prejuicios ni valores que enjuicien sus actos.

Por otro lado, el juego es el precedente de muchos movimientos artísticos del siglo XX, donde tan sólo encontramos la forma, medios, acciones, actitudes, reacciones... puras y manifiestas in situ, de la misma manera que en el juego del niño se representan acciones reales, tal y como el individuo las siente y las vive. Tal y como un niño imagina que es bombero de profesión y simula apagar un fuego con una manguera ficticia, Claes Oldenburg realiza esculturas de objetos reales y cotidianos situándolos en emplazamientos inusuales. El arte construye una realidad basada en ésta misma, para que tenga sentido.

Bajo este criterio, se llega a la conclusión de que el arte sirve de vía para conocer la realidad y experimentar con nuestro mundo, de la misma manera que lo es el juego. Un niño cuando juega, experimenta, realiza procesos, imagina, opina y en definitiva actúa con la realidad que le rodea. Juega con objetos, actitudes, profesiones, relaciones, etc. con su entorno, para conocer lo que le rodea a través de la experiencia propia.

El artista actual, realiza el mismo proceso. Llevando su proceder a actos básicos humanos, donde la mente se vuelve "niña" y desea conocer y experimentar. Además el artista de hoy lo comparte con el público gracias a los medios que poseemos actualmente.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO DE 2011

No hace mucho, un alumno de la E.S.O. contemplaba una obra de Pablo Picasso cuestionándose el significado de la misma. Al respecto, no tuve que explicarle el tema o composición, sino el proceso que llevó a Picasso a realizar ese tipo de obra cubista. Cómo le interesaba sobre todas las cosas la representación de la realidad, aunque no lo parezca. Y cómo imaginó un método para representar todas las caras de los objetos, descomponiéndolos primero en figuras geométricas, observándolos desde todos sus posibles puntos de vista y representándolos simultáneamente en un mismo soporte. Dando lugar a unas obras que representaban la realidad desde diversos momentos y lugares. Elaborando formas que nada tenían que ver a simple vista con la realidad, pero que constituían un verdadero estudio del mundo físico que nos rodea.

El hecho de ver un rostro descompuesto en todas sus facetas, formas y momentos dando lugar a un resultado inesperado formado de partes reales unificadas. Así se transmite al alumnado la importancia del arte a la hora de descubrir la realidad. Descubriremos materiales, fenómenos y comprenderemos estructuras que otras materias no nos permiten analizar.

Bibliografía

HAZAN, O. (2010). *El mito del progreso artístico*. Akal: Madrid.

HEGEL, G. (1989). *Lecciones sobre estética*. Akal: Madrid.

HERGUEDAS, M.A., GARCÍA, M.A. y ZAFRA, J. (1992). *Historia del arte*. Edelvives: Zaragoza.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Amaya Aida Rincón Gérez
- Provincia: Granada
- E-mail: mayaida@hotmail.com